

Gabriel Miró y Barcelona

Adolfo Sotelo Vázquez

«Feliz la ciudad que tiene una montaña al lado; porque ella se siente como un tránsito a la luz...».

Joan Maragall, 1901

«Será necesario hablar con elogio, como hacía Goethe, de 'la raza de aquellos que desde la sombra se esfuerzan hacia la luz'»

Eugeni D'Ors. 1918

1

Por diversos motivos personales y literarios, 1908 es un año decisivo en la biografía de Gabriel Miró. Uno de ellos es la participación del escritor alicantino en el concurso de novelas cortas de *El Cuento Semanal*. Un jurado compuesto por Pío Baroja, Valle Inclán, Felipe Trigo y Eduardo Zamacois, acordó premiar por unanimidad el relato *Nómada*, firmado por «El bachiller Sansón Carrasco». Miró conocía así su primera satisfacción literaria, que le abriría las puertas –con excesiva brevedad– de las páginas periódicas madrileñas de *Heraldo de Madrid* y de *Los Lunes de El Imparcial*¹. Seguramente animado por esos pequeños éxitos literarios decide hacer caso a Eugenio D'Ors, quien desde París, donde se preparaba despacio para otras empresas «pensando mucho en mi país» –según le confiesa epistolarmente a don Francisco Giner de los Ríos (3-VII-1909)²–, le exhorta a establecer relaciones con una serie de artistas selectos de la cultura catalana: Maragall, Casellas, Pijoán, Carner, Alomar, Alcover, Ruyra, Carlos Rahola y Jaume Bofill i Matas. Creo que de este modo nace la tupida relación que Gabriel Miró va a tener con Barcelona y cuyo centro de gravedad son los años 1914- 1920 en los que vivió con su familia en la ciudad.

¹ Para los datos biográficos de Gabriel Miró tengo muy presente a lo largo de todo el artículo el monumental libro de Vicente Ramos, *Vida de Gabriel Miró, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo - Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», 1996.*

² Vicente Cacho Viu, *Revisión de Eugenio D'Ors (1902-1930), Barcelona, Quaderns Crema - Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1997, p. 198.*

Pero la carta de D'Ors, fechada en el otoño de 1908, informa de algunos datos más. El futuro maestro *noucentista* la acompaña del recorte de un artículo que escribió en 1905, antes de que naciera en las páginas de *La Veu de Catalunya* el *Glosari*, acerca del libro mironiano *Del vivir (Apuntes de parajes leprosos)* que la alicantina imprenta de Luis Esplá había dado a la luz en 1904. *Del vivir*, contemporáneo de *Antonio Azorín*, es un relato unitario, continuado y circular: comienza con la llegada de Sigüenza a Parcent y acaba con su partida unos días después. D'Ors se sintió fascinado por la tentativa literaria de Miró e incluso llegó a traducir unos fragmentos del capitulillo VI, que la revista *El Poble Catalá* reproducirá el 2 de septiembre de 1905.

En la reseña, aparecida el 12 de agosto de 1905, afirma que los apuntes de *Del vivir* ofrecen una prosa dotada de una sensibilidad de «tanta acuitat», de «tan alt grau de força», de «tanta extensió i còpia de matisos en la gamma». D'Ors se detiene en el análisis de los «preciosos fils de sensacions subtilíssimes» que el arte de Miró teje con una sensibilidad que el futuro pontífice del *Noucentisme* encomia con términos inequívocos: «amb aquesta sensibilitat, és com pot fer-se impunement ruralisme»³. Y lo dice quien en 1908, prologando *La muntanya d'ametistes* de Jaume Bofill i Mates, sentenciará (en afinidad con el ideario *noucentista* que anda empeñado en forjar): «Per mal de rusticitat era doncs deformada la nostra Poesia»⁴. Para redondear los elogios a los *Apuntes de parajes leprosos*, D'Ors, tras una cita de Mallarmé, cierra su artículo con una discutible defensa del arte mironiano como ejemplo de la desnudez pre-novecentista frente al decadentismo *fin-de-siècle*: «aquell enlluernament de blanc, de roses i d'ors no era altra cosa que el nu»⁵.

La favorable reseña de 1905 tuvo prolongación en el otoño de 1908. En estricta contemporaneidad con la carta ya aludida elogia ahora D'Ors *La novela de un amigo* (Alicante, Luis Esplá, 1908) desde su *Glosari* (octubre de 1908). «Aquest petit llibre formidable»: es la sentencia d'orsiana inapelable. «Les belles i terribles coses que escriu»⁶ habían puesto en alerta al futuro *El Guaita*. Partiendo de esta inicial relación se deben recorrer los tra-

³ *Eugeni D'Ors*, «Un bell llibre alicantí», *Papers anteriors al Glosari* (ed. Jordi Castellanos), en *Obra catalana d'Eugeni D'Ors. I* (ed. Josep Murgades), Barcelona, *Quaderns Crema*, 1994, p. 173.

⁴ *Eugeni D'Ors*, «Pròleg» a *La muntanya d'ametistes*, en *Guerau de Liost* (Jaume Bofill i Mates), *Obra Poètica Completa* (ed. Enric Bou), Barcelona, *Selecta*, 1983, p. 35. El prólogo de D'Ors —uno de los textos programáticos del Noucentisme— justifica expresamente el antiruralismo.

⁵ *Eugeni D'Ors*, «Un bell llibre alicantí», *Papers anteriors al Glosari*, p. 174.

⁶ Esta glosa no se incluyó en la edición de su *Obra Catalana Completa*. (*Glosari 1906-1910*, Barcelona, *Selecta*, 1950) pese a que el propio D'Ors la alude en una glosa posterior.

mos que acercaron definitivamente la vida y la obra de Miró a Barcelona, cuando la ciudad vivía en lo político-cultural regida por el binomio Prat de la Riba-D'Ors.

El segundo hito del itinerario nace de los nombres de artistas selectos con los que D'Ors ha contestado la petición de Miró. El primer nombre era el de Joan Maragall y, desde luego, Miró debió tardar escasos días en remitirle los dos libritos que D'Ors había elogiado abiertamente, pues el 14 de enero de 1909 el gran poeta e intelectual catalán acusa recibo del envío de *Del vivir* y *La novela de mi amigo*. Su lectura le ha admirado: «Son la visión fuerte y la palabra viva como yo no sé de nadie más en nuestra España». Maragall lee el arte de Miró como «palabra viva», como «un más allá de sinceridad y pureza en la palabra»⁷. La palabra que lo contiene todo y que suena, sabe y palpita desde el propio solar de la lengua popular es uno de los vectores que establece la afinidad entre Maragall y Miró.

Un pequeñísimo botón de muestra. La afirmación maragalliana en el *Elogio de la paraula* —el discurso leído por don Juan en el Ateneo Barcelonés el 15 de octubre de 1903— según la cual «cada tierra comunica a las más substanciales palabras de sus hombres un sentido sutil que no hay diccionario que lo explique ni gramática que lo enseñe»⁸, guarda estricta correspondencia con las reflexiones de Sigüenza —el *alter ego* mironiano— camino de Parcent en *Años y leguas* (1928) acerca del placer de los nombres comarcanos, que no sólo es acústico sino que penetra en «la conciencia del lenguaje». Escribe Miró:

«La palabra no sería deliciosa si no significase una calidad. Y estos nombres rurales en boca de sus gentes dejan un sabor de fruta, que emite la de todo el árbol con sus raíces y su pellón de tierra, y el aire, y el sol y el agua que lo tocan y calan; fruta que aunque la lleven otros terrenos, no es como la del frutal propio [...]. Lengua suya, por complacencia posesiva, genealógica y de densidad por ser suya y ser como fue siempre, correspondiendo a su vida y a su paisaje»⁹.

Volvamos a nuestro itinerario. En la ya mencionada carta que Maragall cursa a Miró a comienzos de 1909 le invita a que se ponga en relación con

⁷ Joan Maragall, *Obres Completes. Obra castellana (prólogo de Pedro Laín Entralgo)*, Barcelona, *Selecta*, 1981, p. 919.

⁸ Joan Maragall, «Elogio de la palabra», *Obres Completes. Obra castellana*, p. 47. Es la traducción que el propio Maragall publicó en la revista *La Lectura* (1908).

⁹ Gabriel Miró, «Toponimia», «Caminos y lugares», *Años y Leguas*, *Obras Completas*, t. XI, Madrid, *Biblioteca Nueva*, 1940, p. 149. *Las afinidades estéticas entre Maragall y Miró las ha apuntado la profesora Marta E. Altisent en su prólogo a Los artículos de Gabriel Miró en la prensa barcelonesa (1911-1920)*, Madrid, *Pliegos*, 1992, pp. 21-27.

Joaquín Ruyra, que estaba en Alicante aliviando su enfermedad. Lo mismo le pedía por esas fechas otro de sus interlocutores catalanes, Josep Carner, quien le escribía (utilizo la transcripción de la carta que Miró lleva a cabo en el segundo artículo de la serie «Pláticas» del *Diario de Barcelona* del 9 de septiembre de 1911, titulada «Nombres y recuerdos. Joaquín Ruyra»):

«¿Podía usted visitar a Ruyra, el gran prosista catalán, que vive en ésa, enfermo y retraído? Yo deseo muchísimo que ustedes se conozcan. Ha sufrido y sufre»¹⁰.

Miró tiene ya varios amigos catalanes: D'Ors, Maragall, Carner y Ruyra. Las relaciones del alicantino con los escritores catalanes antes de sus breves estancias en Barcelona de marzo de 1911 y de finales de noviembre de 1913 y de su residencia en la ciudad a partir de febrero de 1914 se van poco a poco tejiendo desde los hilos de las afinidades estéticas y literarias. Estas relaciones se consolidan con la publicación en la casa editorial de Eduardo Doménech de su primera novela *Las cerezas del cementerio* muy a finales de 1910. Gracias a Josep Carner, director literario de la empresa de Doménech, Miró conseguiría editar a lo largo de la década de los años diez en los talleres tipográficos de la calle Consejo de Ciento, 321, los relatos *Del huerto provinciano. Nómada* (1912), *Dentro del cercado. La palma rota* (1916), las estampas *Figuras de la Pasión del Señor* en dos tomos (1916 y 1917) y las jornadas del *Libro de Sigüenza* (1917).

Esta amplia colaboración del escritor alicantino con el mundo editorial barcelonés, personificado en Doménech, tuvo en el final de los días de Miró un interesante colofón. Hermenegildo Alsina Munné, que había ilustrado en 1916 las *Figuras de la Pasión del Señor* para Doménech y que trabajaba en 1929 para el editor Gustavo Gili, propuso a Miró editar en la colección «La Cometa» –una colección de lujo fraguada por Alsina, Gili y Gaziél– la parte correspondiente a la «Semana Santa» de las *Tablas del calendario entre el humo dormido*, ilustradas con grabados a la madera de boj por el editor e ilustrador francés Jean-Gabriel Daragués, quien habla realizado inicialmente el trabajo para la edición francesa de «Semana Santa» con traducción de Valery Larbaud; edición que, no obstante apareció un año después de la barcelonesa que inauguraba «La Cometa». *Semana Santa* (Barcelona, Gustavo Gili, 1930) llevaba una nota preliminar de Gaziél en la que se definía a Miró como «el más encarnizado estilista del castellano moderno»¹¹.

¹⁰ Marta E. Altisent, *Los artículos de Gabriel Miró en la prensa barcelonesa (1911-1920)*, p. 68.

¹¹ Cito por el excelente estudio de Manuel Llanas, *Gaziél: vida, periodisme i literatura*, Barcelona, *Publicacions de l'Abadia de Montserrat*, 1998, p. 164.